

# Nicolás Ordóñez

*Por: Beatriz Elena Marín Ochoa*

*Fotos: Natalia Botero*



**Director, productor, escritor y fotógrafo. Nicolás Ordóñez se encargó de captar a través del lente de su cámara el anidamiento de unas especies vulnerables de tortuga y la cotidianidad del pez león, una especie que amenaza el equilibrio de Cayo Serrana, en la reserva natural Sea Flower. Hasta allí —la tercera mayor barrera de coral del planeta— llegó en un barco de la Armada Nacional de Colombia, en compañía de Colciencias y de la Comisión Colombiana del Océano, con un grupo de científicos para grabar el documental *La tierra del agua*. Universitas Científica dialogó con él..**

**V**amos de viaje a su infancia, en ese tiempo seguro imaginaba muchas historias. ¿Qué tal era entonces para contarlas?

Hay unas grabaciones mías de niño donde, al parecer, tenía una fijación con la música. Después resulté pésimo para interpretarla, mi profesor de guitarra no volvió. Pero desde muy pequeño sí empecé a escribir. Esa fue la manera en que comencé a narrar historias.

**¿Cuándo se inició su relación con las cámaras?**

De niño toqué muchas cámaras porque mi padre era fotógrafo aficionado, dos de mis tíos eran fotógrafos profesionales y mi madre documentalista, o sea que yo comencé a obturar cámaras desde muy temprana edad. Tengo un recuerdo y es que mi padre me llevó a la antigua Unión Soviética cuando tenía 9 años, fuimos de paseo él y yo solos. Llevamos una Nikon F2, una de las cámaras más lindas que ha existido, se usó mucho en Vietnam. Y estando en la plaza central de un pueblito que se llamaba San Mercandal, mi padre no quiso prestarme la cámara para yo hacerle una foto a él y, entonces, yo le dije “no me prestes la cámara, chao, me voy” y me fui. Cuando di 50 pasos me devolví, porque imagínate, estábamos en el fin del mundo. Entonces me prestó la cámara y le tomé uno de los primeros retratos que hice de él y aún lo conservo.

**¿De niño qué soñaba ser cuando grande?**

Yo quería ser banderillero, porque la familia mía era muy taurina, yo no quería matar toros, pero quería vestirme de luces y hacer cosas extrañas. También quería ser pintor, mi casa era visitada de forma continua por muchos artistas amigos, por eso tuve maestros increíbles de pintura.

**¿Qué recuerda del colegio? ¿Le gustaba ir a estudiar?**

No concibo que a alguien le pueda gustar el colegio; si me preguntas por mi materia preferida, te diré que a mí sólo me gustaba el recreo. Era completamente antiescolástico. Alguna vez estuve en una institución más “a mi aire” y fue allí donde me puse a escribir y a pintar con seriedad, además de explorar a conciencia el arte y la literatura. Recuerdo los últimos tres años de colegio como muy buenos y al profesor Nano Murillo, el vicerrector, un tipo muy chévere que me enseñó a leer buena literatura.

**“Juego mi vida, cambio mi vida / De todos modos la llevo perdida...”. ¿Cuál es su relación con estas frases?**

Ese era el irrefutable punto en común con mi padre, la vida y obra del poeta León de Greiff era nuestro punto de unión. Él me lo enseñó desde muy jovencito y yo me enamoré de la música y de los poemas de León, de su irreverencia, de su rebeldía y de su manera de construir el Pairo y Algaretta, su literatura.

**¿Y su tesis de maestría en Barcelona, Melees y Teleo: los Dioses del Café Automático?**

Lo que pasa es que León se reunía en el café automático con muchos poetas de la época y con el pintor Pintámonas y era eso, eran los Dioses del Café Automático, que era un Melees y Teleo y de eso se trataba, de compartir la creación literaria entre ellos y tomar aguardiente, tomar café y despotricar de todo. Un juego de palabras, un juego de compartir la literatura, yo te leo, tú me lees. Y eso fue mi tesis de maestría en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde no tenían idea de quién era León de Greiff, entonces perfecto porque no tenían punto de comparación, aunque lo que estaba estudiando era literatura comparada.

**¿De Greiff lo llevó lejos?**

Sí, me llevó a hablar sobre él en un pueblito por allá en el Polo Norte, en el fin del mundo, que se llamaba Korpilombolo, porque León en sus escritos exilió a la noche eterna a su personaje que era Gaspar de la noche. Lo mandó desde Bolombolo hasta Korpilombolo. Y resulta que un loco paisa, Julián Vázquez, que daba clases en la Universidad de Estocolmo, se le ocurrió hacer un simposio de León de Greiff allá en Korpilombolo y yo fui allá. León es mi pasión absoluta porque yo estudié literatura, hice mi tesis sobre León, fui hasta el Polo Norte buscando a León y ahora acabo de escribir un guion para hacer una película sobre León que se va a llamar "El poeta galáctico".



**“En un taller de Gabriel García Márquez para analizar *Ojos de Perro Azul* (uno de sus cuentos), el Nobel dijo: ‘Vamos a leer el cuento, pero que lo lea un colombiano’. Me tocó a mí. ¡Imaginas leerle a Gabo su propio cuento! Sudé en esa experiencia macabra para no cometer ningún error. Yo lo había leído hacía mucho tiempo y en ese momento lo volví a leer. No entendí ninguna palabra de lo que leí”.**



---

**Nicolás Ordóñez visitó la UPB para participar como invitado en Cinemétodo, espacio de divulgación que promueve la relación cine y ciencia. En el marco de la presentación de su documental *La Tierra del Agua*, junto al investigador Rafael Esteban Vásquez Moncayo, compartieron sus experiencias y aprendizajes durante el rodaje de la película.**

---

**Usted estuvo en *Cómo se cuenta un cuento*, el taller dictado por el premio Nobel Gabriel García Márquez. ¿Recuerda algún detalle o anécdota de este privilegiado espacio en su compañía?**

Tuve momentos muy lindos con Gabo. Durante el taller toda la gente lo abordaba para hablarle de su literatura y yo lo veía como cansado de lo mismo y lo mismo, entonces un día como que resultamos sentados uno junto al otro y yo le veo el pantalón, que es un pantalón gallineto, y le digo: "Ese pantalón es espectacular y las botas ni hablar, son botas flamencas". Él comenzó a hablarme de su colección de zapatos. Estuvimos dos horas hablando de su colección de zapatos; "y tengo estos, y los unos y los otros"... fue el momento más feliz de él en ese taller, porque por fin pudo hablar de algo que no fuera su literatura. Eso fue bonito.

**¿Por qué el documental científico?**

Yo no lo escogí, a mí me llamaron para hacer la dirección de fotografía de la serie *Científico por un día* y después para dirigir *La tierra del agua* de la serie de *Colombia Bio*. Yo no lo busqué, llegó a mí y me encantó. Fue como un gran descubrimiento entrar en estas mentes prodigiosas que tienen los científicos.

***La tierra del agua* es una mirada profunda a las maravillas de Isla Cayo Serrana. ¿Qué lo hace especial?**

La humanidad del científico. Ese documental fue el germen de una investigación más grande que estoy haciendo sobre la manera de pensar de los científicos. Ahí descubrí que había una humanidad muy particular en ese oficio y me enamoré de eso.

**¿Qué extraña del cine antiguo y qué le gusta del cine actual?**

Extraño mucho la imperfección, la posibilidad de errar y no tener que repetir, la posibilidad de enamorarse de los momentos filmicos y asumirlos como tal, como errores. El cine ahora me parece que tiene una pretensión de perfección que no le queda nada bien, porque se pierde esa espontaneidad. Me ha tocado vivir momentos donde si algo no queda perfectamente registrado, hay que repetirlo, pero el momento se fue y nunca volvió.

**Recomiende tres textos a nuestros estudiantes, investigadores y lectores, y una película imperdible...**

Para los primeros, *Ese maldito yo* de Ciorán; para los investigadores, *Dirección única* de Walter Benjamin, y para los lectores, *Libro del desasosiego* de Pessoa. En cuanto a la película, creo que *Amadeus*, la cinta sobre Mozart, y *El Padrino*, son dos pelis que todos tenemos que ver.